

Patricio Manns

Fuerza y voluntad creadora

Qué autor más empapado de una vida repleta en una obra variada e intensa es Patricio Manns. Casó con Alejandra Lastra en la misma iglesia donde se desposaron Yoiko Ono y John Lennon; Patricio le preguntó al cura el sitio exacto donde estuvo Lennon y allí se ubicó. Poeta, periodista, investigador de la historia, novelista, compositor e intérprete, demuestra el significado original de la palabra poeta: hacedor. Ha sido comparado al "jugar referendario" (1), opera vocero de quienes no eran escuchados ni sentían cómo ser representados. En efecto, ha sido vocero como periodista y poeta, sin eludir jamás tal compromiso. No es casual que varias de sus novelas y su propia autobiografía se titulen "actas": Manera una con propiedad la palabra, pues el acta legitima la relación escrita de lo sucedido con la participación responsable de sus personajes.

A la hora de entrevistarlo, se suele poner énfasis en su condición de ex portavoz del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, para señalar su condición de periodista, y jamás se recuerda que justo un año antes del atentado a Pinochet, su hijo Iván Patricio fue herido fatalmente: a bayonetas dentro de la Base Naval de Talcahuano, donde hacía el servicio militar, y murió después de agonizar un mes en el Hospital Naval. ¿Se delata? Llevar el mismo nombre de su padre. Hasta hoy no se esclarece este crimen. Pero no sólo ese horror ha vivido Patricio Manns: el 14 de diciembre de 1988, asesinaron a su madre, en una supuesta de Venezuela; fue embesada y desmoronada por un jaguar rojo de puma diplomática, el conductor huyó y aún no hay respuesta a las demandas de esclarecimiento.

¿De dónde saca tanta fuerza para asumir el dolor y la violencia y seguir escribiendo?

"Fui un niño feliz y comprendido, como mis hermanos. Hijo de un hogar muy sano. Se nos exigía, pero a los juegos de infancia, un cierto rigor de trabajo; a la vez, gozamos de una libertad inaudita para nuestro tiempo

de ocio. Vivíamos casi desahogados, a caballo en las cordilleras. Mi infancia fue como vivir en el Far West del siglo XIX, pero sin matar indios, sino acercándonos a ellos, que eran nuestros amigos. Mi primer amor fue una niña mapuche (hoy al recuerdo de la pequeña y dulce Amanda Ticha Melinao). Seré por eso que mi obra jamás transurre en las ciudades. Nunca he ido a un alcoholista y una vez a un médico".

¿Y la música?

"Jersey de Foillat, mi madre, era concertista en piano y profesora de niños en situación irregular, niños y niñas violados, vejados, que también fueron nuestros amigos. Mi padre, Gonzalo Manns Bli, descendiente de los colonos venidos con Vicente Pérez Rosales en 1852, era técnico agrícola, pero realizó los cursos porcineros para simularse de profesor y acompañarla a ella en los diversos compromisos. Mi padre amaba el jazz. Muy fuerte y sano, a los ochenta y tres años todavía seguía cortando el pasto en su jardín. El son enseñó a bailar. En las casas que habíamos siempre hubo una biblioteca, que devoramos, y piano y unos mil quinientos partituras, de esas editadas por la Casa Amarilla. No puedo olvidar esas veladas de invierno, cuando mi madre tocaba y nosotros fuimos afinando el gusto. Allí estaban desde los clásicos hasta los maestros nacionales. Recuerdo que se me grabó "El temporal del Cabo de Hornos" de Armando Carrera. Aprendí música, pero no a escribirla. Pertenezco a la Sociedad de Asesores y Compositores Musicales de Francia. La última vez que mi madre estuvo conmigo, transcribió mi música en partituras".

¿Todas sus obras se inspiran en lo inhumano?

"Está hecha sobre asuntos que me aconan y que yo desarrollo en espiral, hacia arriba, en el tiempo. Cuando niños nos complacemos en romper cerros y no nos fuimos por los caminos malos sino abriendo huellas. El tema de las alucinaciones es constante. Los espacios cerrados no sólo son ciertes físicos sino intelectuales,



separación y segregación. Desde muy temprano, estaba decidido a escribir. Yo tenía un camino trazado, los temas me hallaron, yo no los busqué. Construí un puente sobre el río Butacura, en Chiloé, trabajé en la madera al pie del volcán Calbuco, fui miembro del Sindicato de Empleados de Puerto Montt y me alié en el "Monitoreo", un barquito que cabecaba madera entre Puerto Montt y Punta Arenas. Fui yendo hacia el norte; trabajé en las minas de Lota durante un año. Estaba en el Pique Albino, a quinientos metros de profundidad, la galería principal se interna cinco kilómetros bajo las aguas del golfo de Arica. Después me cambié a la superficie y estuve en Lota Green, la fábrica de ladrillos refractarios para los altos hornos, en un equipo de prospección de arcilla. Fue una experiencia a campo abierto con dinamómetros muy jóvenes. Después hice oficinas de fuerza; me ayudó mucho el haber sido adiestrado por mi padre... Recuerdo que una gaviota me agredió cuando estaba muy jodido y le pegué una patada. Un acto símico se convirtió en acto capital. Esta escena tan vulpecada por algunos, corresponde a un hecho real. El 11 de septiembre de 1973, a diez metros de La Moneda, vi a Salvador Allende despedirse de Iturriz, de quien fui amigo. Mis materiales proceden de la memoria y la experiencia...".

¿Y la escritura cuando trabajaba en Lota?

"Leía mucho y escribía. Postulé a un taller literario de Concepción, pero no me aceptaron (ahora pienso: 'en buena hora'). Puedo considerar mi primer maestro a Francisco Coloane, quien leyó mi obra y me estimuló. Las 'Actas del Alto Bío-Bío' las escribí de memoria, conocía los pasos cordilleranos, los espacios vegetales, los caminos. Allí estuve en 1972, pero no alcancé a hacer un reportaje sobre Rancul. En ese libro, la ausencia más presente es de José Segundo Leiva".

¿Las "Actas de Marania" son ficción o corresponden a un hecho real?

"En el Museo de Iquique alguien me combió mucho de lo que había investigado sobre Marania. En Iquique también me encontré con un profesional que guardaba fotos de los fusilamientos de Marania, me las mostró y me llevó a esa oficina. Viendo esas fotos sepa me conepé de la matanza de cuatrocientos trabajadores a los cuales les dispararon por la espalda con tres o cuatro ametralladoras de tanbor. Esta fue la primera novela que escribí después del golpe y sirvió de base para el film dirigido por Miguel Littín".

El cine es obra de sus vertientes. ¿Cuál fue su aporte a "El Chacal de Nahuelito"?

"La base de esta película fue mi

AUTORÍA

Autor secundario:Vidal, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fuerza y voluntad creadora [artículo] Virginia Vidal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile